



Escena del Culiacán de 1918

# Información, la mejor arma defensiva contra la epidemia

Una sociedad consciente de la realidad puede marcar la diferencia entre el ayer y el hoy de los padecimientos que siguen afectando a la humanidad

Tema constante e imprescindible en estos días es la presencia epidémica de la "Influenza porcina", cuya relación capta los horarios de los medios electrónicos, particularmente de la televisión, pero, por absorbente que parezca, ese graneado noticioso e informativo es puntual, pues aunque el refrán reza que "a grandes males, grandes remedios", siempre será preferible que el gran remedio se aplique antes de que el mal sea grande, sobre todo cuando, al decir de las autoridades de salud, se cuenta con el antiviral indicado para curar a los pacientes cuando son atendidos oportunamente.

De un programa nocturno conducido por Joaquín López Dóriga, con la presencia de médicos epidemiólogos del sector salud federal, emanó la conclusión de que en este caso "la mejor arma defensiva con que puede dotarse a la sociedad es la información".

Definitivamente esta condición puede y debe marcar la diferencia entre el curso de la presente epidemia y la pandemia de influenza que se abatió durante 1918 y 1919, a finales de la Primera Guerra Mundial, que, en números redondos, dejó en nuestro país un saldo de medio millón de decesos.

## El valor de la información nunca podrá ser excesivo

No importa lo repetitivo que parezcan las recomendaciones sanitarias preventivas; no importa que los espacios televisivos y radiofónicos se sucedan exclusivamente dedicados a informar y seguir informando sobre la trayectoria del problema, o que las

páginas de las publicaciones sean la prolongación impresa de esa ola informativa. Una población bien informada constituirá un frente consciente y, al parecer, ese objetivo está cobrando fehaciente presencia como una alentadora realidad.

Esa realidad se palpa en la percepción de que la sociedad está consciente de la responsabilidad de contribuir, personal y globalmente, a aportar su concurso responsable para cortar las posibilidades al mal, con base en el seguimiento de las indicaciones sanitarias preventivas.

## Rebasaron las preguntas la capacidad de Internet

Y prueba de que la cruzada mediática, no obstante su constancia, tampoco es contemplada como excesiva, es el hecho de que los canales de Internet que se pusieron a disposición del público, para hacer preguntas en torno a la epidemia, quedaron congestionados debido al alud de inquietudes que pretendieron ser planteadas de inmediato. Esta es la reacción de una sociedad informada que se mantiene ávida de ampliar la información, lo cual, en principio se identifica con el espíritu de la aseveración médica en el sentido de la que debe considerarse como el arma idónea del género humano en este caso.

De acuerdo con la impresión de las autoridades de Salud en México, esa actitud de la población es la mejor contribución para lograr que las consecuencias de la presente epidemia, aun cuando se convierta en pandemia, sean infinitamente menores que aquellas causadas por anteriores embates epidémicos.

## Bastión cultural del siglo veinte fue la revista *Letras de Sinaloa* Surgió en los cuarenta y se publicó durante casi veinte años

(Quinta Parte)

Francisco Padilla Beltrán



Enrique "El Guacho" Félix, activo gestor cultural

Herberto Sinagawa Montoya dice: "Fue una gran época porque luego del desfile de tantas celebridades en el campo de la música, este matrimonio influyó en el ánimo del general Gabriel Leyva Velázquez, gobernador provisional de Sinaloa, para que financiara la formación de la Banda de Música del Estado, bajo la dirección del maestro Eugenio Martínez".

### Fructífero impulso durante la gestión de Enrique Félix Castro

Durante el gobierno del general Pablo Macías Valenzuela (1945-1950) hubo también algunos destellos al iniciar proyectos culturales, los cuales, se supone, fueron por iniciativa de Enrique "el Guacho" Félix que regresaba después de residir en la ciudad de México, y que ocupaba aquí la Dirección de Educación, desde donde trató de impulsar una política cultural.

Sergio López señala que fue así como se formó la Escuela de Arte Dramático (en la que se inscribieron 35 alumnos) y la de Danza (145 alumnos), lo cual evidenció el interés con que fue recibida por la juventud.

"Desgraciadamente estos proyectos no se concretaron y naufragaron en las aguas turbulentas de las coyunturas políticas. No se podía esperar otra cosa de un generalote como Macías que en su primer año de gobierno mandó cerrar dos periódicos sinaloenses que le eran adversos: "El Regional", en Culiacán, y "El Correo de Occidente", en Mazatlán.

Pero "el Guacho" Félix también llevó a realizar otros proyectos culturales literarios, y así, con Juan Macedo López, produjo la revista musical "Sinaloa canta", y junto con Roberto Hernández Rodríguez, Manuel Jiménez, Enrique Peña Gutiérrez y Antonio Nakayama editó la revista "Resumen", la cual, según Herberto Sinagawa, tenía la motivación política de respaldar al gobierno de Macías. Además, consecuentemente con su formación de docente, Félix Castro formalizó legalmente la situación de la Escuela Normal de Maestros.

### Publicación que captó la huella de una pléyade

Durante ese cuatrienio culturalmente gris se inició la publicación de una revista que, a decir del mismo Sinagawa, dejó una huella profunda en la cultura sinaloense. Se trataba de "Letras de Sinaloa", ésta fue editada por Carlos Manuel Aguirre, patrocinada por la Universidad de Sinaloa, y se editó durante 18 años. Ella aglutinó a un selecto y variado grupo de intelectuales del estado que dejaron una Impronta en la cultura sinaloense.

Escribían en "Letras de Sinaloa" intelectuales de la generación anterior y contemporánea de la revista; tales fueron las plumas de poetas, historiadores, ensayistas y periodistas que dieron consistencia a esa publicación. Participantes destacados en ella fueron: Juan Eulogio Guerra Aguiluz, Alejandro Hernández Tyler, Raúl Cervantes Ahumada, Héctor R. Olea, Antonio Nakayama, Juan Macedo Lopez, Monjaraz Buelna, Enrique Félix Castro, Inés Arredondo, Alba de Acosta, Reynaldo González, José G. Heredia, Filiberto L. Quintero, Carlos McGregor Giaccinti, Manuel Estrada Rosseau, Enrique Pérez Arce, Carlos Filio, Juan L. Paliza, Ernesto Gámez, Solón Zabre, Carlos Esqueda, Juan de Dios Bátiz Ramos y Ramón Rubín.

## Incruenta página del pasado

## "Influenza española", antecedente irreplicable

Sin la menor intención de estimular lo que podría considerarse como la mala vibra, sino, por el contrario, abrir una brecha anímica en relación con la mega tragedia que una sociedad sinaloense, privada entonces de los medios de información de que hoy dispone, registró hace noventa años, y en referencia a lo cual se reproducen a continuación los datos que el doctor Rafael Valdez Aguilar consigna en su libro "Historia del Hospital Civil de Culiacán", sobre la llamada "Influenza española" en Sinaloa:

## También aquella empezó en los Estados Unidos

A finales de la primera guerra mundial se inició en Europa más bien en los Estados Unidos, y de ahí pasó al viejo continente una pandemia de gripe o influenza que en los campos de batalla causó más bajas que la metralla, las balas y gases en toda la gran contienda, y que se extendió a todo el continente europeo y el mundo entero.

A nuestro país llegó procedente de España, por vía marítima, de ahí el nombre de "Influenza española", como se le conocía comúnmente. El flagelo duró de 1918 a 1919, y tuvo gran importancia en México, ya que adoptó dimensiones graves y se extendió por toda la República.

Por lo que se sabe, este flagelo causó una mortalidad terrible en Torreón, Gómez Palacio, San Pedro de las Colonias y en toda la comarca lagunera, calculándose que nada más en las poblaciones mencionadas hubo más de 21 mil muertos.

## Saldo que el avance de la ciencia ya no permitiría

En 1918, en la ciudad de México, sólo en el Hospital General fueron atendidos en un principio más de 800 enfermos al día, de los cuales moría la mayoría por complicaciones bronco pulmonares de tipo neumónico. En todo el país se calcula, por parte de expertos epidemiólogos, murieron alrededor de medio millón de personas, en circunstancias que entonces México tenía una población de alrededor de 14 millones de habitantes.

En Sinaloa, la epidemia comenzó por Mazatlán y rápidamente se extendió por todo el estado, no quedando una sola población sin afectarse. Fueron muchas decenas de miles de personas afectadas, de las cuales murieron unos 20 mil enfermos. La "Influenza española", junto con el tífus, fueron las últimas grandes epidemias que asolaron a Sinaloa en el siglo veinte.

Estos datos, impresionantes sin duda, corresponden a situaciones y condiciones que han quedado atrás y que esta vez no tienen por qué repetirse contra una sociedad bien informada y consciente de los recursos defensivos.

A las autoridades de salud toca prevenir a la población del sector rural, de las comunidades marginadas; a menos de que, por remontadas, pudieran permanecer también al margen de la propagación de este nuevo virus. En todo caso, esos mexicanos carecen de medios informativos oportunos, lo cual no cancela su derecho a ser atendidos contra cualquier posibilidad de afección.

En los años cuarenta del siglo XX la intensa dinámica económica y social trajo cambios importantes para el país. Los grupos en torno a Avila Camacho y Miguel Alemán ven en la teoría y la práctica desarrollista (proceso de sustitución de importaciones) la forma de consolidar el capitalismo. Mejoraron las comunicaciones y el transporte, y el México rural comenzó a transitar hacia uno urbano; la población aumentó rápidamente con base en el mejoramiento de los servicios, y una clase media apareció de manera más notoria, ocupando y exigiendo nuevos espacios.

En Sinaloa estos procesos, guardando sus proporciones, también tuvieron sus repercusiones "a partir de 1940 la curva del crecimiento demográfico apuntará hacia arriba de manera notable y constante, en parte como efecto del crecimiento de la economía; a partir de entonces se dio un periodo de acelerada urbanización en los centros económicos más relevantes: Culiacán, Mazatlán y Los Mochis.

Aunque Culiacán seguía siendo un rancho grande, culturalmente ligado al campo. Los cambios registrados, sobre todo con la urbanización, la banca, el comercio, la educación y la salud, que se dieron en esa década llevaron a corresponderse con algunos balbuceos de nuevas expresiones culturales.

### Presencia del matrimonio Corona en la promoción artístico cultural

Al inicio de la década de esos cuarenta el doctor Leopoldo Corona y su esposa tomaron una gran iniciativa y decidieron formar la Sociedad de Amigos de la Música. En torno a ella se agruparon vecinos notables de la ciudad, y esta iniciativa se había tomado porque el matrimonio Corona tenía amistad estrecha con los integrantes de la Sociedad Musical Daniel de México, en el Distrito Federal, y esto permitió que vinieran a Culiacán destacados músicos como Roberto Kitain, Manuel López Ramos, Henry Szering, Georgy Sandor, Erik Landerer, Pia Sebastiane y Manuel Tapia Caballero, entre otros.